

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 209

Sevilla—Jueves 11 de Septiembre de 1902

AÑO XXVI

Commemoración

Alguna agrupación republicana, respondiendo a una atenta invitación del diario madrileño *El País*, nuestro colega, se proponen conmemorar la fecha de Septiembre de 1868, en que el pueblo español sacudió el tiránico yugo de una dinastía de dos siglos.

Admirable nos parece el pensamiento, y más admirable todavía, porque el conjunto abigarrado de grupos, asociaciones y comités y centros se confunde en un solo pensamiento y una sola finalidad: la proclamación de la República.

Suscribimos y suscribiremos todo propósito, todo intento, toda tendencia consagrada a ese fin nobilísimo y aplaudiremos siempre sin reservas cuanto tienda y se proponga destruir la injusticia, la inmoralidad y el régimen del privilegio, del agio y de la superchería, por instituciones políticas fundadas en la democracia republicana é inspiradas en la más acrisolada moralidad, hermanada con el derecho, con la justicia y con la equidad.

España, si ha de progresar y redimirse, progresará y se redimirá con las instituciones democráticas, representadas por los hombres que las sientan y las practiquen en toda su integridad, bien probados y bien acreditados; si no, la República sería un desastre y una desventura mayor que la monarquía, porque implantada aquella forma y desacreditada por los que se han metido en el hogar para perturbarlo y prostituirlo, se habría perdido toda esperanza de redención y los verdaderos creyentes, los hombres de fe acreditada y de rectitud acrisolada, tendrían que abandonar el campo ó morir empeñados en una lucha imposible, antes de aceptar responsabilidades de advenedizos.

Brillar seguramente en la anunciada solemnidad conmemorativa de un alzamiento glorioso, pero fracasado en sus intentos, esta nota importantísima, decisiva en los actuales momentos, como se acreditará también dados los factores que concurren al acto, la abnegación personal y el pensamiento patriótico de estrechar las filas, unir los esfuerzos y preparar la acción para el combate sin tibiezas ni atenuaciones de ningún género, ó nosotros nos equivocamos mucho.

Figuran hombres despiertos, espíritus esforzados, voluntades decididas, varones probados y expertos luchadores en congresos, *meetings* y asambleas, y por eso estamos seguros que no van á ura función de artificios y convencionalismos, sino á realizar un acto serio de resonancia y que seguramente tendrá una trascendencia inmensa, que hará cambiar radicalmente las instituciones y hasta la manera de ser del país.

Entidades políticas de importancia, prensa periódica, representaciones populares, todo cuanto puede significar y valer algo en el mundo republicano ha sido convocado para la solemnidad, y responderá seguramente al llamamiento.

A él acudirémos como espectadores interesados en el éxito de tan nobilísimo propósito, á aplaudir todo lo que sea digno de aplauso y á guardar silencio si se rompiera la armonía del gran concierto anunciado.

También hace tres años se celebró otra solemnidad análoga, coronada por el éxito de una inmensa concurrencia, pero fracasó por los artificiosos partidos; que no se procure ahora dar relieve excesivo á determinadas tendencias, para que no resulte un segundo fracaso.

Siempre dispuestos á ir del brazo con todos los republicanos de buena voluntad y de consecuencia probada, todo acierto en este sentido lo estimamos como triunfo propio; por eso hacemos votos por el más completo triunfo de los organizadores y devotos del pensamiento.

A. A.

Nota del día

Voy á darle hoy un *bombo* al farolero sevillano que se llama Manuel Antero... y me habrá de dispensar que no le ponga el *don*, porque el *don* lo lleva hoy cualquiera que tiene malos sentimientos.

En algo se han de distinguir los buenos de los malos, y por algo, también, se le habla á Dios de tú.

Es el caso que éste hombre—¡porque es un hombre como lo veréis ahora por sus hechos!—vive en Sevilla en una casa de esas en las que pueden vivir los faroleros; y en la misma casa también habitaba, y habita, una pobre mujer, sola, sin recursos y... embarazada. El embarazo es cosa muy corriente en una mujer sola y sin recursos, por aquello de que Dios da sarna al que no puede rascarse, é hijos á quien no los puede mantener.

La pobre mujer, dos veces pobre, por serlo y por estar embarazada, *salió de su cuidado*, como dicen las mujeres para no decir las cosas como son.

¡Tristeza infinita!

—¿Qué hago yo con este sér, sola, abandonada y enferma?

Y decidió echarlo al almacén: á la Inclusa, á ese gran esportón que la sociedad honrada tiene siempre abierto para que en él vayan echando las suciedades del amor.

Enterarse el farolero del buen hombre y oponerse á ello, todo fué uno.

—Mira—le dijo á su mujer—quien trabaja para tres lo mismo trabaja para cuatro. Recoge á ese chichitín, cuida de esa buena mujer, y... ¡qué caramba! No faltará.

Y... parece que lo estoy viendo: se encogería de hombros, asomaría á sus ojos lágrimas de satisfacción, y sonriente, satisfecho, como si hubiera dado á la *Gaceta* uno de esos decretos con los que los hombres de Estado hacen á los pueblos felices, echó á andar calle abajo con su encienda-apagaluces á pasar lista.

—Manuel Antero—diría el listero.

—¡Presente!—exclamaría Manuel.

—Pero, hombre, ¡qué contento vienes! ¿Qué te pasa?

—Pues... *ná*: que sin comerlo ni beberlo me he encontrado un hijo.

Y refiriendo el hecho con la mayor sencillez, porque es sencillo; y los compañeros, unos le alababan la acción, y otros le daban:

—Pero, hombre, ¿dónde vas á parar?

—¡Qué sé yo!... ¡Pobrecillo!...

Y... arrea, ¡la obligación!

Estos hechos pasan desapercibidos para los señores... Por esta vez llegó á oídos de *El Porvenir* de Sevilla, y este colega lo hace público con la mejor buena fé: por eso me he enterado yo, y somos dos los que en ello nos ocupamos.

Él reconociendo la nobleza de alma del farolero Manuel, y yo escribiendo estas consideraciones.

Es posible que no logre más Manuel Antero.

Por mucho menos que él ha hecho, la prensa ha elevado á doscientos mil zambombos al quinto cielo de la fama.

Por mucho menos que él ha hecho, son enalzados y enaltecidos cuatrocientos botarates por día y por periódico.

Y por mucho menos—¡por nada, que es lo menos que se puede dar!—nuestro Ayuntamiento excelentísimo mantiene con los fondos de su erario á esos centenares de bigardones y de bigardonas, que ni paren hijos, ni los mantienen, ni hacen otra cosa que prostituir el sentimiento puro de la familia, á lo que debe ese noble hijo del pueblo que yo, desde aquí, le tienda mi mano, y le diga:

—¡Muy bien! Si la sociedad fuera como tú, podría uno romperse el alma por ella. Pero... ¡si no lo es!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Romero Robledo, el afortunado poseedor de una fotografía del colegio en que se educó Alfonso doce para rey y para bailarse el zapateado—dicen que lo bailaba muy bien—ha dicho que él está ahora por la concentración.

Significa concentración una serie de señores badajozos sueltos en la política, quienes no tienen campana sobre que hacerse oír, ni opiniones que defender, ni ideales que sustentar.

Ejerce de caporal de los concentrados el señor Duque de Tetuán, caballero estantigua que no tiene otro hecho notable en su vida que el de haber abofeteado á un senador casi valetudinario.

Estos dos señores, con el apoyo del general López Domínguez, quien siempre está dispuesto á ocupar el ministerio de la Guerra hasta que lo echan por inservible, pretenden que la Corona los llame á ocupar el Gobierno de la nación durante una temporada.

Ellos tienen receta para todo, lo mismo para hacer que bajen los francos que para hacer que suban las contribuciones.

Donde quiera que va la Corte, allá van ellos, como perrillos políticos, detrás.

La primera persona que se encuentra doña María diariamente al salir de compras es la del Duque.

La primera reverencia que le hacen desde la calle, si se le ocurre asomarse á una ventana, se la hace el Duque.

La primera conferencia que se le solicita diariamente es para el Duque.

Y al señor Duque se lo encuentra diariamente hasta en la sopa.

Si la gloria eterna, además de por dinero, se gana por ser pegajoso y tenaz, el señor Duque entrará en ella con los zapatos puestos.

Pues bien; al señor Duque se ha unido el señor Romero Robledo, y ya están juntos y de acuerdo para salvarnos el caldero y la soga.

El Presidente del Consejo lo será el señor Duque.

Y el señor Romero Robledo irá á Gobernación.

A los demás ministerios irán los que se avengan á pensar lo mismo que piensa el señor Duque, quien piensa al estilo del librepensador de *El Monaguillo*, que no piensa en *ná*.

Todo está arreglado para comenzar al día siguiente.

Lo único que hace falta es que despidan á Sagasta y demás compañía de judíos y fariseos, y que llamen al señor Duque.

Como lo llamen... Aunque esto no será necesario, él se presentará antes de recibir el aviso.

Como está España, nada le convendría mejor que el gobierno de dichos señores.

Porque con los que hoy gobiernan, todavía se puede esperar una ley informada en espíritu abiertamente democrático, aunque no se cumpla, ó aunque al día siguiente sea rectificada en la *Gaceta* por orden del Nuñcio.

Pero con los señores de la concentración... ¡apaga y vámonos, Moret!

Como todos los periódicos de relativa importancia acordaron que del rey no dieran ni palabra, no sabemos una jota de lo que á la Corte pasa. Aquella monserga estúpida de—El rey ha dicho caramba—¡Jesús, qué bonito es esto!—Pacheco, tráeme la máquina—se acabó... ¡Gracias, Dios mío! Sentido común, ¡las gracias! Nos sobra saber del rey que cumple el mes y le pagan.

La prensa sevillana, por orden de no sé quién, ha comenzado ya á alabar á los coros Clavé que han de venir á consumir el presupuesto municipal durante la próxima feria.

Por si acaso, ya están haciendo la cama, que consiste en decir:

—Señores: Los coros Clavé vienen á Sevilla, más que á llenar los aires de ondas sonoras, á estrechar los vínculos que deben existir entre los catalanes que abandonan el trabajo y se van por el mundo á hacer gorgoritos, y los andaluces, que son lilas *perdidos* y les pagan el viaje y además la propina. Baste saber á ustedes que el que meneó todo esto de los coros Clavé, y el que corre con todo, es el tal Juliá. Conque ¿qué tal será ello?

Celebro que mis queridos colegas caigan en la red y estimen de justicia que el Ayuntamiento de Sevilla procure estrechar los vínculos entre catalanes y sevillanos—como si, de antiguo, no

estuvieran ya bien estrechos—en tanto desata los vínculos que deben existir entre el pavimento de las calles y los vecinos de los barrios de proa y los barrios de popa.

Lo primero que debe hacer la Comisión municipal que esté encargada de este enredo es rogarle á los coros Clavé que nos canten *Los Segadores*.

Para que los sevillanos sepamos qué es eso y cuántos insultos se le dirigen á la madre Española.

En la estación del Mediodía en Madrid detuvo la policía á una mujer que iba vestida de monja.

La condujeron á la delegación del distrito, allí cambió de traje, y salió.

—¿No puede viajar con traje de monja? ¿Tanto afecto le hemos tomado á las congregaciones religiosas que, no sólo nos traemos hacia acá todas las que hay en el universo, sino que detenemos á las que se van?—me preguntaba yo leyendo la noticia.

Pero... *El Noticiero* me da la clave en el siguiente telegrama:

«El misterioso suceso de que hablamos en uno de nuestros anteriores despachos ha sido esclarecido.

La mujer disfrazada de monja iba á Zaragoza á buscar á su amante, pero el marido, que la reconoció, apesar del disfraz, ordenó que la detuviera la policía.

Explicado el asunto en la delegación, el marido marchó á su pueblo, llevándose á su conjugue.»

El asunto está bien claro.

La monja iba á reunirse con su amante; el marido de la monja se enteró y fué á decirle á la policía:

—Señor inspector: Aquella monjita que va allí, no es tal monjita ni Cristo que la fundó, sino que es mi mujer. La pícara tiene un amante en Zaragoza y trata de irse á reunir con él. Vea usted la manera de que no me abandone, y, si quiere ella estar con su amante, que el amante se vista de fraile y se venga con nosotros al pueblo.

Así se habrá arreglado cuando el telegrama nos asegure que ambos cónyuges han marchado en paz y en gracia de Dios.

Más vale así.

Dice un corresponsal madrileño:

«Los rumores que circulan sobre la presentación de una epidemia de tífus en Madrid son completamente infundados.»

No tiene usted que molestarse en telegrafiar. ¡Si ya sabemos todos los españoles que el tífus donde está es en San Sebastián!

Y no solamente el tífus. Sino que ahora va para allá el sarampión Caserta.

Noticia de importancia:

«El ministro de Hacienda, Sr. Rodríguez, continúa ocupándose en la cuestión de los francos.»

¡Pues ya tiene ocupación!

Esa cuestión, la del movimiento continuo y la cuadratura del círculo, son tres cuestiones que serán resueltas con el tiempo.

CARRASQUILLA.

Rusia y el Vaticano

Continúa el trasiego de reyes y emperadores y los viajes y visitas con fines interesados.

Loubet fué á Rusia, el rey de Italia á Alemania; el emperador Guillermo y el zar, que sigue soñando en eso de la paz universal, se han dado sendos apretones de manos y besos en las mejillas, y el de Alemania, que se desvive por hacer frases, dijo aquello:

—El rey de los mares occidentales saluda al soberano del Pacífico.

A lo que contestó el monarca moscovita con sorna:

—¡Buen viaje!

Que fué como decir:—¡Qué cursi es este hombre!

El Vaticano, que está siempre en acecho y no pierde de vista á los reyes cuando viajan, procurando sacar tajada por su prestigio, cada vez más decaído ante las naciones, quiere utilizar ahora la visita del zar á Roma é indemnizarse del berrinche que le dió el shah de Persia negándose á visitar á León XIII en las condiciones ridículas que le imponían.

Cuando estos rumores se hicieron públicos los órganos vaticanistas juraron y perjuraron

que el Papa no recibiera al emperador de Rusia si éste se hospedaba en el Quirinal; pero ahora las cosas han variado por completo y la Legación de Rusia y Rampolla han celebrado varias conferencias y cambiado impresiones.

León XIII ha declarado que no tendrá dificultad alguna en recibir al emperador Nicolás II, aunque se hospede en el Quirinal, por tratarse de un soberano heterodoxo que no está en comunión con Roma y, por tanto, no obligado a ciertas deferencias con el jefe de los católicos. Esto se convino en principio, para no perder la visita del soberano ruso. Dispuesto éste a saludar a León XIII en Noviembre, cuando lo haga a Víctor Manuel, el Vaticano ha apretado un poco más los tornillos y por fin se ha salido con la suya. Según un telegrama de San Petersburgo, Nicolás II, antes de ir al Vaticano, se trasladará a la Embajada rusa, que se considera como territorio moscovita, y desde allí saldrá, y el Papa dará por supuesto, diplomáticamente, que el zar viene directamente de Rusia para visitarle.

Ridículas parecen, y lo son en verdad, estas gazmoñerías del Vaticano y ese insensato afán de continua protesta por la pérdida del poder temporal.

Ya desde 1896 en que el zar manifestó deseos de visitar Italia, comenzó el Vaticano a intrigar para no ser postergado en la excursión imperial, y desde aquella fecha data precisamente la aproximación de Rusia y el Vaticano: cuyas relaciones se hicieron tan cordiales que hasta se habló de la instalación de una Nunciatura en San Petersburgo y se indicó para este cargo a monseñor Tarnani.

Pero el Santo Sínodo, ese que ha excomulgado a Tolstoi, se opuso de tal modo que, a pesar de los deseos del zar, no se pudo ultimar nada.

Esta amistad de Rusia y el Vaticano está muy lejos de ser sincera y desinteresada.

El czar cree que el Papa ha de serle un poderoso auxiliar en la empresa del desarme de todas las potencias, que es su perenne monomanía, y por eso oculta sus rudezas de cosaco y hace zalemas ante la Santa Sede, institución que odian mortalmente a todos los rusos.

El Vaticano, en su fuero interno, odia al czar, por hereje y cismático y jefe de la Iglesia rusa; pero desechado por los pueblos latinos y mirado con mucha prevención por las dos naciones anglosajonas, ve en la amistad con Rusia un áncora de salvación que le indemniza de tantas humillaciones y desprecios como se ve obligado a devorar en Occidente.

La bofetada que recibió el Vaticano al ser excluido del Congreso de La Haya quedaría resarcida con creces si llega a obtener las atenciones más delicadas del organizador del desarme europeo.

Los íntimos de León XIII aseguran que el sueño dorado del Papa es dejar a la posteridad la creencia de que por su influjo se llegó en Europa a la paz universal, y tiene ya hasta trazada la encíclica para anunciar tan fausto suceso.

Por eso no debemos extrañarnos de que se agarre del brazo de la cismática Rusia; le conviene, y esto sólo justifica todos los actos del Vaticano.

El idilio entre León XIII y Nicolás II persiste y se va acentuando cada día más.

Veremos quién engaña a quién.

Aunque es muy posible que Rusia se deje algún tirón de piel en las garras del Vaticano.

Hay de ello ejemplos en la Historia.

ERASMO.

Los retóricos

Si, fué un gran triunfo. Acogióle el público frío, indiferente, casi hostil. Pero pronto el hombre las escusas de su elocuencia, habló de derecho, de humanidad, de patria, de honor, tuvo para la crueldad y la barbarie anatemas apocalípticos y una sacudida eléctrica galvanizó al concurso y las lenguas se desataron para aclamar, y las manos se agitaron para aplaudir y el entusiasmo aceleró el ritmo de los corazones y en todos los ojos brillaron lágrimas de enternecimiento....

Luego ha sido ministro, ministro universal, casi omnipotente, árbitro de la situación. ¿De qué suerte ha correspondido con sus actos de hoy a sus palabras de ayer? El negro proceso continúa envuelto en las sombras. Nada se ha hecho para confirmar la sinistra leyenda ó para desvanecerla. El antiguo apóstol de la Némesis vengadora, pone con acto oficiales un *visto* definitivo a lo pasado y parece garantizar para siempre la impunidad de los culpables, sean los que fueren. Así han desmenuado una vez más los hechos a los dichos en esta escuela de menudicia y academia de falsía que llamamos aquí política.

[Ah, los retóricos! El menor de los males que la retórica ha producido entre nosotros ha sido el de manchar las mejores páginas de nuestra opulenta literatura, sustituyendo las ideas por imágenes, los sentimientos por metáforas, la expresión sincera de los pensamientos y los afectos por la hinchada declamación ó el sutil trucécano, a tal punto que una enunciación directa, sencilla, sentida, sincera, sin menurjes ni afeites, sin conceptualismos ni hipérboles, es, aun entre los mejores de nuestros clásicos, algo así como un mirlo blanco.

Lo grave fué cuando la retórica pasó de la literatura a la política, y del Parnaso al Parlamento. Ocasionado era de suyo el régimen parlamentario, por lo mucho que tiene de falso y teatral, a servir de palenque a las grandes vaciedades del retoricismo. Sólo un profundo sentido de la realidad, una sobriedad innata, un instinto de honda seriedad, una elevada conciencia del deber, una alta idea y un sentimiento austero de la gravedad, de la función parlamentaria podían conjurar el peligro. ¿Cómo esperar virtudes semejantes de un pueblo sin cultura, sin tradiciones de severa moralidad, mantenido secularmente en estrecha tutela, esclavo por temperamento y por educación de las pasiones y la fantasía, desprovisto de toda disciplina intelectual, novicio en el arte político, inocente como un niño en punto a las exigencias de la realidad y a los peligros del error? A modo de desbordado torrente precipitase la retórica en la vía pública, arrollándolo todo, perturbándolo todo, introduciendo en los cerebros la anarquía, desnaturalizando ideas, calumbiando intenciones, justificando infamias, entorpeciendo torpezas, elevando nulidades, deprimiendo merecimientos con tal y tan gran confusión del orden moral como lo que produce en los campos devastadora inundación.

De entonces data esa hegemonía de la lengua, que ha compartido con la espada la interna dictadura a que se reduce en el fondo nuestra pretendida vida constitucional. Difícil sería decidir cuál de esas dos soberanías nos ha sido más funesta. Si la imposición de la fuerza humilla y deprime, la tiranía del cisma artificioso, falsea, corrompiendo el juicio, el primer dato de toda acuidad nacional. Bajo la dirección de tales caudillos, el pueblo español, tan propenso de suyo a sufrir las ilusiones imaginativas, se habiúo fácilmente a no ver las cosas en sí mismas tales como son, con su forma propia y verdaderas dimensiones, sino deformadas, transformadas, desfiguradas en el espejo de la fantasía. De ahí a menospreciar la verdad, proscribirla y aun castigarla, no hubo que andar mucho camino.

Es el retórico por naturaleza un ser desprovisto de sinceridad, un verdadero comediante. Los hay que preparan la comedia en casa y la ensayan ante el espejo. Los hay inconscientes, que a semejanza de los eubusteros de raza, empiezan por engañarse a sí mismos. Lo propio, en todo caso, del temperamento retórico es el hacer mangas y capirotes. Los hechos le enojan; la verdad le enfada. La lógica es su mortal enemiga. Discurre a saltos, caprichosamente, a impulso de su antojo, como vuelan las mariposas. No se allana a admirar las cosas tales como son. Noción que entra en su espíritu ha de salir falsificada. El mundo es a sus ojos un tema de declamaciones. Su espíritu es un aparato desformador donde la verdad, atormentada, deja de parecerse a sí misma. Y por un efecto natural de la flaca condición humana, esas metamorfosis que en labios del retórico experimenta la verdad, se enderezan siempre al servicio del interés ó las pasiones del taumaturgo.

Existen retóricos de muchas clases. Retóricos del orden social que han hecho un lugar común del principio de autoridad y de los intereses permanentes. Retóricos de las glorias nacionales que exaltan lo pasado a expensas de lo presente, como si nuestra historia no conservara el recuerdo de un Carlos II y un Fernando VII. Retóricos del patriotismo que envían al prójimo a la guerra quedándose ellos en casa. Retóricos de la democracia que quieren hacer pasar por otro de ley la moneda falsa de nuestras libertades públicas. Retóricos de la hipótesis, con barbas y frases de apóstoles, pero con hechos de caciques. Retóricos de la reacción que se conchaban con el Papa para especular con Dios. Retóricos austeros que predicán la selección para practicar el chanchullo. Retóricos flamencos que convierten al Parlamento en tienda de montañés. Retóricos de la revolución que se imaginan derribar, al son de sus declamaciones, as murallas de lo existente. Retóricos del cuarto estado que arrancan del corazón del pueblo el amor de la libertad....

Esta sofisticación de la palabra debiera tener su sanción penal. De entre todos los falsarios

no hay otros cuyo influjo sea más pernicioso. Quien falsifica la moneda perjudica a los demás en su interés; el que trastea y disfraza las ideas seca la fuente misma de donde toda la vida moral procede. El timo oratorio es el más nefando de los timos. La retórica ha matado entre nosotros toda confianza y engendrado el excepticismo. Desacreditando las palabras ha desacreditado las cosas. A fuerza de oír invocar en vano el patriotismo, la libertad, el derecho, nadie ó casi nadie cree ya aquí en derecho, en libertad, en religión ni en patriotismo. Es este un daño irreparable. La falsía ha hecho sospechosa a la lealtad. En boca del engañoso, el vocabulario del bien ha perdido su significación. No hay fe capaz de resistir a tantas decepciones. No hay medio humano de distinguir la sinceridad de la hipocresía.

¿Y qué decir de este pueblo excéptico, receloso, indiferente, que acude, no obstante, a jalear al farsante que le ha engañado mil veces, en quien no tiene confianza alguna, cuyos móviles egoístas y conspicuos le son de sobra conocidos, pero que, maestro de la palabra, rey de la expresión y soberano del trono, regala sus oídos, cautiva su fantasía, excita sus pasiones, le encanta, le sugestiona, le hipnotiza hasta anegar su razón en una embriaguez de metáforas? Sin duda somos los dignos sucesores de aquella plebe romana que, según la celebrísima frase de Martos, abominaba de Nerón tirano y aplaudía frenética a Nerón artista. Es un exceso de estetismo. Pueblos así no serán nunca poseedores del sentido político, el cual, si bien se mira, no es otra cosa sino una de tantas aplicaciones de llamado, sin duda por antífrasis, sentido común.

ALFREDO CALDERÓN.

De actualidad

Han terminado la redacción de sus dictámenes los vocales de la segunda ponencia referente a la fijación de las unidades que compondrán la futura escuadra.

La discusión de esta será breve y se limitará al estudio de la reorganización de los servicios de Marina.

Algunos departamentos ministeriales son contrarios al proyecto de creación de la Dirección de industrias marítimas.

Créno perjudicial por el trastorno que sufrirán los servicios.

La Liga Marítima, que patrocinó el asunto, se reunió a fines de mes para tratarlo.

En el ministerio de Marina asegúrase que no prosperará por tenerse arraigada creencia en próxima crisis ministerial.

Ha llegado Silvela a Madrid y mañana marcha a Málaga.

Ha manifestado que el banquete que le preparan sus amigos malagueños será una demostración de la extensión del partido.

Muéstrase reservado sobre política.

El viaje a Madrid motivó que a su hermano don Luis se le ha traído desde Avila con un ataque de hemiplegia.

Ha llegado a San Sebastián el Duque de Mandas: conferenció con Almodóvar.

La bandera de la Escuela Naval, con su estuche, se expondrá al público en la inspección de Miramar.

Los reyes visitaron el Pelayo.

El Pelayo marchará al Ferrol la semana próxima.

Veragua regresa del 15 al 16.

Ha habido un choque entre dos vapores, uno alemán y otro haitiano.

Perecieron el almirante Kinillín y dos oficiales haitianos.

Los venezolanos derrotaron completamente a los insurrectos.

Terminada la insurrección y asegurada la paz.

El Vesubio está en actividad, pero dicen que no reviste peligro.

Los *touristas* admiran el espectáculo.

Dicen de Catania que cerca del volcán Stramboli se oyen detonaciones y explosiones.

Hay pánico.

A la isla la cubre el humo.

De Barcelona telegrafían que aumenta la epidemia en el Manicomio de San Baudilio.

En la semana anterior hubo 18 fallecidos.

Aguadulce rindióse a los leales colombianos que la ocuparon.

En Barcelona aumenta la huelga de albañiles. Actualmente hay 14,000.

Extiéndose el paro de obras.

Los grupos pasean pacíficamente.

La benemérita patrulla por los barrios extremos y hay preparadas fuerzas.

París: en la fábrica de Obcken desprendióse un bloque de acero ardiendo que pendía de una grúa.

Nueve obreros sufrieron graves quemaduras.

Ha fondeado en Barcelona el crucero español *Río de la Plata*.

El 15 comenzará el reconocimiento facultativo de los aspirantes a telegrafos.

Es comentadísima la conferencia celebrada por Silvela y Villaverde.

Recibieron impresiones pesimistas de Barcelona.

Témese que los metalúrgicos y otros gremios, secunden la huelga de albañiles.

Extrémense las precauciones.

San Sebastián: Almodóvar ha terminado la redacción de la respuesta a la nota del Vaticano.

Dicen de Coruña que la subasta del trasatlántico alemán *Trier* varado a la entrada del puerto adjudicóse a D. José Teigero en 110,500 pesetas.

En Chicago, con motivo del aniversario de la muerte de Mac Kinley, anúnciase la apertura de una escuela anarquista.

Firmóse decreto reformando el Tribunal de lo Contencioso.

Se publicará en la *Gaceta* del sábado.

Al próximo Cosejo llevará Inclán un decreto reformando el ingreso y plan de estudios en la Escuela de Ingenieros de Montes.

En breve se publicará en la *Gaceta* la convocatoria de aspirantes a 50 plazas del Registro de la Propiedad.

UN VIAJE

CUENTO

Un tren; un viaje muy largo; en un mismo departamento un cura, un militar, un comerciante, un filósofo y una joven actriz.

El comerciante.—Créame ustedes, señores; la vida es lo real, lo positivo, lo presente, lo que vemos, no las ilusiones, no el pensar en cosas imposibles, irrealizables. Y ¿qué es lo positivo? El dinero, aunque para conseguirlo haya que trabajar, no importa; si la actividad, el movimiento, el trabajo da el dinero, esa es la vida; si, pues además el trabajo fortalece el cuerpo y desarrolla la inteligencia. Sin comercio, sin industria, sin agricultura, ¿cómo vivirían los pueblos? Pues qué, ¿no es más rica, más floreciente, más adelantada la nación que más dinero tiene? ¿No es acaso la que marcha a la cabeza del progreso de la civilización?

Y particularmente hablando, el dinero trae la felicidad, con el dinero todo se alcanza; con dinero se goza del mundo; tiene uno amigos, le quieren las mujeres, no hay penas, todo son alegrías; en fin, el dinero es la vida, y si, como he dicho antes, para obtenerlo es preciso trabajar, el trabajo es la vida, y, no le den ustedes vueltas, señores, créame... Y en tanto, el tren bajaba por una cañada.

**

El militar.—No, señores; la vida no es eso, no es el dinero; la vida es la gloria, la vida son los grandes ideales. ¡El dinero! ¿qué se consigue el dinero? Estar relativamente cómodo, nada más; el dinero es la vida del holgazán; pero la vida del que quiere vivir es la lucha, pero la lucha por un fin glorioso, patriótico, ideal, sublime; la vida es desprender la vida para conseguir la felicidad; es sentir en el alma la alegría que produce al regresar de la campaña de la guerra, con el cuerpo maltrecho y encontrar los amantes brazos de la familia, los dulces amores, las francas amistades; la vida es haber expuesto la existencia ante las balas enemigas y volver alegre al hogar con el pecho ensangrentado y cubriendo cada herida una honrosa cruz; la vida es entregar la existencia por el bello ideal; la vida es la lucha por la gloria, por el honor, por la Patria. La vida no es el dinero, no la monótona y pesada existencia del ser que no siente en su alma grandes afectos, en su corazón fuertes impulsos... Y en tanto, el tren subía una pendiente...

**

La joven.—No, señores; la vida ni es el dinero ni la gloria; la vida es el amor. La vida es rendir sagrado culto a la madre Naturaleza; es adorar a los dios Cupido; la vida es la que sentía en Guido la diosa Venus. La vida es el amor que todo lo encuentra, lo maravilla, lo diviniza. La vida es retratarse en nuestras pupilas los iris del sér amado; es juntarnos los labios en interminable y ardiente beso, es unir nuestros pechos amantes en estrecho y fuerte abrazo, es juntar nuestros cuerpos en voluptuosa pasión... es enlazar nuestras almas y volar eternamente unidas en bos del ideal supremo, del goce in-